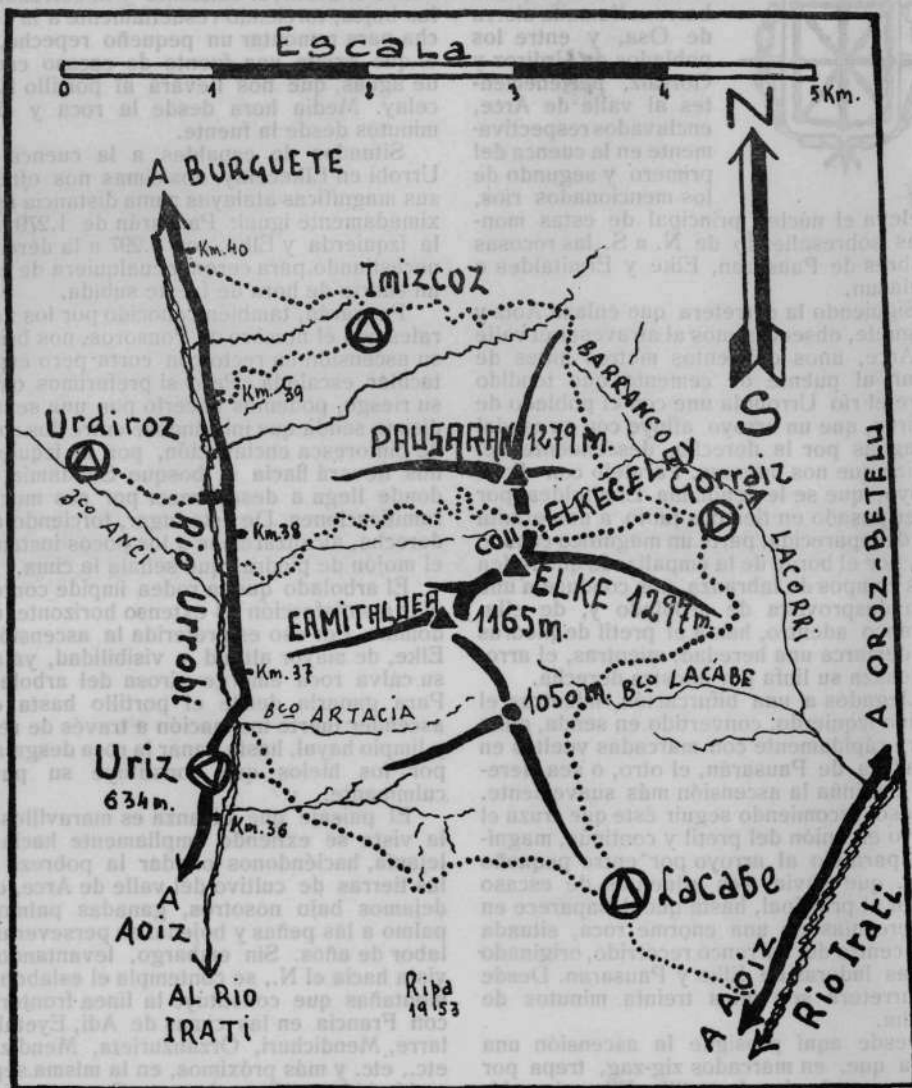


zado. El N. O. y O. nos brindan la gran masa de Velate, formada por Sayoa, Zuriain, Ocoro, Garzaga, Burdindogui y Larrazmendi, formando cadena con las ingentes cúspides del valle de Baztán y las sierras de Aralar, Andía y Sarbil, mientras cercana, al otro lado de la carretera la Peña de Aincioa nos muestra su verticalidad imponente y ta-

vallecitos, ponen la nota de su alegre colorido en el paisaje.

Debido a los pésimos horarios de sus comunicaciones, será este macizo uno de los menos conocido y visitados, y en contraste, poquísimas alturas podrán competir con ellas en amplitud de vistas. Sin contar los amenos parajes y salvajes rincones que encierra, no



jante sobre el poblado de Urdiroz. Hacia el S., separada por ligero desnivel de altura, se encuentra la tercera cumbre de este macizo llamada indistintamente Ichalason o Ermutaldea (1.165 m.), completando el cerco en el horizonte los colosos que vigilan la cuenca de Pamplona, Izaga, Higa de Monreal y sierra de Erreniega. Completan tan maravillosa visión, varios pueblecitos que, dada su pintoresca enclavación en rientes

dado en catalogarla como uno de los más interesantes conjuntos montañosos que poseemos, y quisiera animaros a que realicéis alguna excursión por sus alturas, en el convencimiento de que habriais de agradecerme la invitación que os hago desde estas líneas.

FRANCISCO RIPA VEGA

Del Club Deportivo Navarra.

Altavoz del Montañero

Divagaciones en torno a una sima

En ese trozo pirenaico en que se asienta la tan discutida y ya famosa sima de San Martín, reina ahora un profundo e impresionante silencio que sólo se turba por el rodar de las pedreras que de vez en cuando, movidas por la asustada carrera de un sarrio, ruedan de lo alto para precipitarse violentamente en alguna de las hoyadas que se asoman al caótico terreno de Larra.

Trozos de acerado cable, latas vacías de conserva con etiquetas españolas y francesas, fundas de cigarrillos, restos de hogueras y surcos que rodeaban y protegían de la lluvia las tiendas de campaña, es todo lo que ahora se encuentra en aquel lugar donde hace unas pocas semanas se hallaban acampados los grupos de espeleólogos franceses y españoles, amén de una nutrida representación de periodistas y curiosos que desde ambas vertientes pirenaicas acudieron a presenciar la hazaña de unos hombres entregados con el mayor afán, a la investigación del subsuelo francés.

Hasta hace unos años los hombres de ciencia dedicados a la Espeleología y Geología, dedicaban el máximo provecho de sus conocimientos al desarrollo casi exclusivo, de estas Ciencias, relegando a segundo término como razón secundaria, el beneficio que para la industria podía obtenerse del fruto laborioso y paciente de las exploraciones que llevaban a cabo.

Poco a poco, el incontenible y necesario progreso industrial ha ido evolucionando de forma tal, que ha sido necesario recurrir a estos científicos para que les presten la máxima colaboración en beneficio de dicho progreso. Así, todo ese cúmulo de conocimientos que en exclusiva se dedicaban a Universidades y Museos, han ido a parar a manos de la Ingeniería la cual, en un alarde que tan bien cuadra a su nombre, ha realizado y sigue haciendo obras de una audacia inconmensurable.

Así tenemos que, hoy en día se han cambiado casi de una forma fulminante las tor-

nas. Ya no es principal labor investigar una concavidad más o menos profunda, para hallar caprichosas concreciones calcáreas, restos de seres de épocas pretéritas, o un lago que pueda abastecer de agua a una aldea. Hoy se marcha con el tiempo calculado, sopesado y equilibrado por un presupuesto sobrecargado con una prima en premio al loable y meritorio trabajo que realizan. Hoy interesa más que ninguna otra cosa calcular y medir los pros y contras del posible aprovechamiento de la corriente de un río subterráneo para montar la más potente central de la Nación. No hay tiempo material para recoger un raro ejemplar de insecto cavernícola. Carrera contra reloj. Contra los contratiempos o contra otro poderoso «trust». Vencer o perecer ha de ser la máxima. Sería necio reprochar la conducta evolutiva que ha germinado en todos. Es más sensato calibrar el esfuerzo que en pro de la civilización se realiza. Porque a la larga es posible que todos salgamos beneficiados.

EDUARDO MAULEON,
del Club Deportivo Navarra.

La educación en la montaña

Bien es cierto que este es un tema de todo punto innecesario para el buen montañero, para el montañero sensato, pero no estará de más, el tratarlo de vez en cuando, y con cierta frecuencia mejor, máxime en esta época actual en que se van multiplicando considerablemente las fiestas y romerías montaÑeras, resultando tan fácil perder los estribos y sobrepasar la delimitación que debe existir entre el montañismo y la romería.

La montaña no se debe de considerar campo abierto, en el que cada uno pueda hacer lo que le venga en gana como si el monte estuviera a nuestra disposición para hacer en él cuanto se nos ocurra, olvidando que tiene su dueño o dueños.

Hay que respetar el terreno ajeno, acordándonos de que en la mayor parte de los casos, los herbales o helechales que pisamos, y las cumbres que hollamos, tienen su dueño,